

Domingo 12º del TO
Ciclo A 21-06-2020



A quienes nos ha tocado vivir en estas últimas décadas nos resultará cercano -y siempre actual- aquel grito que, dirigiéndose a toda la humanidad, lanzó el Papa San Juan Pablo II al inicio de su pontificado en la plaza de San Pedro: *¡No tengáis miedo! Abrid las puertas a Jesucristo!* ¿Veía que la cobardía nos dominaba? ¿Consideraba que huíamos de la verdad por estar poco dispuestos a cambiar de vida? Bueno, tampoco era necesario que hubiese razones “especiales” porque ¿quién no ha experimentado que el miedo coarta nuestra libertad y siempre nos condiciona de algún modo? La experiencia vivida a causa de la pandemia provocada por el covid19 puede ser el caso más reciente.

El miedo está presente en la vida de muchas personas: miedo a no acertar en las decisiones que uno debe tomar a lo largo de la vida, miedo al fracaso, a abrir nuestro corazón y dar la oportunidad a que otros nos conozcan más a fondo, miedo a no saber corresponder con quienes nos tienen gran estima, miedo a no dar la talla profesionalmente, miedo a que sufran nuestros seres queridos, miedo a la muerte, al sufrimiento...

Podemos pensar que ese miedo es razonable debido a las inseguridades, e incertidumbres que se nos presentan cada día. ¿Cómo estar tranquilo si en cualquier momento puede cambiar el rumbo de mi historia personal, si las circunstancias en que me muevo no dependen exclusivamente de uno mismo, si el fruto de mis trabajos es con frecuencia aleatorio...? ¿Van a desaparecer sin más esas cosas que lo motivan? No, pero se nos da la fuerza capaz de remontarlo.

En el evangelio que se lee en este domingo, Jesús nos invita a superar el miedo. Es una invitación atemporal, válida para todo tiempo y lugar. ¿Por qué? El miedo nos impide crecer, disminuye la capacidad de afrontar las dificultades, nos

hace querer evitar riesgos a costa de cualquier cosa y nos impide ser capaces de aprovechar todas las oportunidades que la vida nos ofrece. ¿En qué clase de personas nos convertimos si vivimos con miedo? ¿Y qué clase de cristianos seremos si tememos a un ambiente en el que sentimos la obligación de navegar contracorriente, si nos falta valentía para, despreocupándonos de nosotros mismos, hacer frente a situaciones injustas? ¿Vamos a asustarnos y escondernos en un rincón?

A los apóstoles Jesús les recomienda que se porten con naturalidad, con libertad, que no estén pendientes de la actitud que puedan tener quienes les escuchan, que transmitan abiertamente lo que llevan en el corazón, que lo que han recibido confidencialmente de Él han de darlo a conocer aprovechando cualquier oportunidad *-lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz -...* Y les advierte, asimismo, que no deben temer a quienes pueden causar daño al cuerpo sino *al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo a la "gehenna"*, es decir al castigo definitivo.

Las palabras de Jesús no son una invitación a la imprudencia ni a considerar que todo cuanto nos ocurre tiene que ser liso y llano. Es una invitación a que vivamos nuestra vida desde la fe, de esa fe que debemos poner tanto si encontramos situaciones que nos superan como en las pequeñas cosas de cada día. Porque la fe -cuando es verdadera- nos hace sentir que vamos por la vida respaldados por el mismo Dios que nos ama con locura y que tiene en sus manos la historia entera. ¿Qué más necesitamos para caminar sin miedo? ¿O es que confiamos más en nosotros que en el poder de Dios? Claro que entre actuar razonablemente y, a su vez, saber que no caminamos solos sino amparados no se encierra contradicción alguna sino una perfecta armonía

A veces las cosas saldrán mal, al menos aparentemente mal. Pero no debemos por ello volvernos inseguros ni sentirnos desolados: todo tiene una razón de ser y una finalidad concreta que, si bien Dios conoce, nosotros muchas veces no lo atisbamos porque estamos acostumbrados a poner la mirada a corto plazo. De ordinario, con el paso del tiempo llegamos a ver con claridad el por qué de lo ocurrido.

En otras ocasiones nos asaltarán dudas, dudas acerca de Dios, a cerca de nuestras creencias, acerca de nosotros mismos de nuestras fortalezas, de nuestras capacidades... No importa convivir con ellas porque, una vez superadas, contribuyen en gran medida a nuestro crecimiento y fortalecimiento espiritual. Pero tampoco hay que bajar nunca la guardia porque superada una prueba con toda probabilidad, a corto o largo plazo, se asomará otra.

El ejemplo que nos pone el Señor es bien significativo. Siempre encontraremos razones para vivir sin perder la paz aunque, en realidad, una basta: . *¿No se venden un par de gorriones por uno céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.*



Lectura del libro de Jeremías (20, 10-13)

Dijo Jeremías: *Oía la acusación de la gente: 'Pavor-en-torno, delatadlo, vamos a delatarlo'.*

Mis amigos acechaban mí traspié: A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él.

Pero el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa.

Palabra de Dios

Salmo: Señor, que me escuche tu gran bondad.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.

Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí **R/.**

Pero mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude.

Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mi. **R/.**

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-15)

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pues, hasta que llegó aunque la Ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir,

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (10, 26-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.

Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la 'gehenna'. ¿No se venden un par de gorriones por uno céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

Palabra del Señor.





El próximo **sábado, día 27**, volveremos a celebrar la Santa Misa en **Centro Parroquial de As Fontiñas**, a las **18.30**, la hora en que se venía haciendo con anterioridad a la pandemia.



Recordamos -para que ya desde ahora podamos encomendarles individualmente- que el próximo día **4 de julio** serán ordenados sacerdotes **Alejandro Asorey Novoa** y **Carlos Jesús Sánchez Márquez**. Este último procede de una familia con domicilio en nuestra parroquia, ambos se formaron en nuestro seminario y el compromiso por ellos adquirido cuando recibieron el Diaconado es servir a la Iglesia en nuestra diócesis. Sobran, por tanto, motivos como para tenerles presentes en nuestra oración a fin de que sus decisiones sean maduras y respondan a las exigencias de lo que la Iglesia pide a sus ministros: afán de santidad y de servicio.



En este domingo, **Día de la Octava del Corpus Christi**, finaliza la **Novena al Santísimo Sacramento** en nuestra catedral a las **19.00 horas**. Por la mañana, a las **12.00** tendrá lugar la renovación de la Ofrenda del Antiguo Reino de Galicia a Jesús Sacramentado. Realiza la ofrenda la Sra. Alcaldesa de Lugo, ciudad a la que corresponde este año a tenor del turno establecido; contestará a la oferente nuestro Sr. Obispo Mons. Alfonso Carrasco Rouco.

---0---